



**X CONCURSO DE
RELATOS CORTOS 2020**

“LEE, ESCRIBE... ¡ENTRENA TU MENTE!”

**TERCER PREMIO
CATEGORÍA ADULTO**

Autor/a: María Luisa Fernández Acosta

Ciudad: Bahía Grande (Mallorca)

Edad: 48 años



El día después

Tic tac, tic tac... las manecillas del reloj se resistían a caminar y el tiempo parecía haberse congelado. La oscuridad de la noche impedía, de manera acérrima, dejar pasar los primeros rayos del luz, y el amanecer no podía hacerse hueco en el oscuro cielo estrellado.

Tola miraba una y otra vez el viejo reloj que colgaba en su habitación, sin que pudiera cerrar los ojos y descansar después de la maratónica semana que había supuesto la vuelta a clase tras meses de ausencia.

Entre tanto silencio, sólo podía escuchar su acelerado corazón que palpitaba de forma incontrolada y que le recordaba aquellos momentos posteriores a los partidos junto a sus compañeros de equipo, de los cuales sólo le quedaban los gratos recuerdos de amistad y compañerismo.

No podía dormir. Su mente iba aún más rápido que su corazón y no podía detener las miles de imágenes que pasaban por su adolescente cabecita, una y otra vez...Tola, tienes que dormir, se decía ... Tola, mañana estarás cansada..., Tola, Tola, Tola...

Pero todo lo que hiciera, resultaba inútil. Una y otra vez se repetían las imágenes en su cabeza. Imágenes que rememoraban los momentos más felices de su vida. Momentos en los que las palabras sobraban y las imágenes lo decían todo. Momentos de alegría, compañerismo, esfuerzo, valentía .., imágenes de momentos de los que sólo quedaban buenos recuerdos....

Atrás quedaban los recuerdos del cansancio, la tristeza, las decepciones, las desilusiones, la incompreensión de ver jugar a una niña en un círculo de chicos, las lesiones y todo aquello que todo amante del deporte desea borrar de su mente pero que no puede evitarse que esté en la línea de fondo de todo deportista.

El tiempo en silencio había borrado lo menos grato de su pasión. Atrás quedaban todos aquellos momentos ingratos que el fútbol sala le había dado a lo largo de su corta vida y que en muchas ocasiones le había hecho plantearse dejar a un lado sus sueños y pasión.

Tola miró hacia la ventana y volvió a leer una vez más las tres palabras que aparecían escritas en el único cuadro que tenía en su habitación "Esfuerzo,

trabajo y actitud". Tres sencillas palabras que solas dicen mucho y juntas se hacen imbatibles. Tres palabras que una y otra vez repetía su madre para todas y cada una de las facetas de su vida.

Volvió a mirar el reloj, seguían sin pasar las horas, "Que rápido pasan los recuerdos y que lento el tiempo", pensó... Su cabecita volvía una y otra vez a repetir las imágenes que durante todo este tiempo de retiro y silencio se habían venido sucediendo paulatinamente por su cabeza y que esa noche se repetían de forma incesante.

Cerró una vez más los ojos y sólo volvían gratos recuerdos. Recuerdos de risas en los vestuarios, de la brillante y unida estrella que formaban las manos de su equipo antes del partido, o de aquel grito absurdo de guerra que había inventado el capi y que ahora su mente repetía una y otra vez cual armonioso cántico gregoriano.

Mañana no sería un día normal. Sería un día especial. Un día en el que volvería a brillar la luz aunque lloviera, en el que su equipo sería más que su equipo, su familia, donde los balones que se colaran en su red, no serían fracasos sino ilusiones por mejorar y salir adelante y donde el resultado, ahora sí que sí, no sería importante. Donde lo único importante sería volver a jugar en el 40x20.

Atrás quedaban meses de desolación y anhelo en el que la única esfera que podía rodar en el diminuto salón de su casa era la del pequeño hamster que giraba una y otra vez en su jaula y que para Tola, suponía el único entretenimiento con balón que podía tener en su hogar. Pero ya todo aquello quedaba atrás. Esos meses habían sido más gratificantes de lo que ella pensaba. Darían lugar a una nueva etapa en su vida, en el que los valores cobrarían la importancia que siempre habían merecido y que la vorágine de la sociedad había ido desvirtuando. Responsabilidad, esfuerzo, trabajo, actitud, ilusión, compañerismo, humildad ... éstos serían los factores importantes que debían regir sus pasos y que siempre debían de haberlo hecho. El cansancio hizo mella en Tola y poco a poco fue sumida en un profundo sueño.

El estrepitoso sonido del despertador apenas consiguió adentrarse en los oídos de Tola y no fue hasta que los primeros rayos de luz atravesaron, cual espada afilada, los cristales de su ventana, que fue consciente de que el día había llegado. Había llegado el momento; camiseta, medias, pantalones, espinilleras,

coderas, rodilleras y zapatillas y una gran mochila que esta vez no iría cargada de ropa de cambio, sino de algo más importante para afrontar un partido: ilusión y pasión.

Ilusión y pasión por volver a tocar un balón en una pista, por compartir vestuario con sus compañeros, por volver a revivir los nervios de un partido y de vibrar con los gritos de aliento del público. Ilusión por poder disfrutar de su pasión, eso era lo importante que estos meses ensombrecidos le habían enseñado.

Llegó el momento de salir al parquet. Los ojos de Tola brillaban cual estrella que parecía disputar la final del campeonato del mundo. Su corazón parecía salirse del pecho y la mirada de complicidad e ilusión de sus compañeros le hicieron recordar que aquello era la esencia de la grandeza de este deporte...